

SAN SEBASTIÁN-MADRID
12 junio 1938
Número suelto:
40 CENTIMOS

FRANQUEO CONCERTADO

DOMINGO

SEMANARIO NACIONAL

Director: JUAN PUJOL

Número 69

Año II

REDACCION
Y ADMINISTRACION
Fuenterrabía, 3
Principal
TELEFONO 14652

FRANQUEO CONCERTADO

Caminos triunfales

Con Franco, en el Mediterráneo

Cuartel General

Estaba la noche, calida ya, hirviante de luceros, y en torno a la residencia ocasional del Generalísimo se adivinaban, más que se veían, las líneas inmóviles de los centinelas. Sordamente sonaban los timbres de los teléfonos, iban y venían ayudantes y ordenanzas. Y yo saboreaba en la sombra las palabras halagüeñas que en mi corazón eran como condecoraciones de que ya nadie podrá desposeerme y me había dicho en el jardín, al verme por vez primera después de muchos meses de guerra, cuando ya su nombre es como una estrella que en todos los rincones del mundo aísla ambiciones y nobles sueños de adolescentes. Vino a decirme:

—Su Excelencia le invita esta noche a su mesa.

Y en seguida me puse a desdoblarme en el futuro. Uno ya no vive sino como espectador, sin otro anhelo que el de atesorar imágenes que legar al porvenir, cuando los años hayan pasado y de uno mismo no quede ni el recuerdo borroso, extinguidas exaltaciones y zozobras en la paz y el silencio eternos. Me emocionaba la idea de estar cerca de este hombre tan leño ahora de calor humano, de carne y hueso, y sin embargo hecho ya leyenda y poesía, y el ansia de fijar fielmente su serena y risueña figura. No la de brillar en una conversación en la que mi papel sería el de contestar cuando se me preguntara, sin que su bondad y su sencillez me hicieran olvidar siquiera un instante. Podes decir:

—Yo estuve alguna vez en su intimidad. Así era...

Porque, ¡hay alguna gloria comparable a la de un Gran Capitán! Jamás vencido, y al que el amor y el orgullo de todo, un pueblo forman como un invisible halo! Lo pensaba mientras en el reducido salón donde habíamos de comer con él siete personas lo aguardaban un admirante y un coronel, su ayudante y deudo, de cuya cortesía ya tenía yo recibidas hartas pruebas. En la estancia inmediata trabajaba, con su ministro de la Guerra, sobre planes y informes; asfumaban allí las noticias de los frentes y de los campos de batalla, y del mar que seforean nuestras naves. Y al verle salir, siempre con esa sonrisa que no perdía jamás, ni en los trances más difíciles, el ánimo que tampoco dudó nunca, pero que a veces se dejaba sumergir en la neblina de las horas grises, parecía como si se iluminase, no de esperanza, sino de triunfal certeza.

Modestia, simplicidad, elegancia. Una vez—en años lejanos—me había sentado a otra mesa de un gran personaje de este mundo: el archiduque Eugenio de Austria, Gran Maestre de la Orden Teutónica, general de los ejércitos imperiales del Sur durante la gran guerra. Y algo me recordaba aquella visión y algo me hacía sentir la diferencia. Semejanza en la sencillez, en esa manera de elegante espontaneidad que suele dar a los militares el hábito del mando y de la obediencia. Diferencia en la atmósfera, que allí era de inquietud—bien justificada por la anterior derrota—y aquí de seguridad, de tranquilidad, sin jactancia, como si el aire estuviera saturado de buenos aunque tácitos augurios...

Los ordenanzas, con guerra y guante blancos—como a bordo de un navío—, sirven diligentes y silenciosos. El General come muy sobriamente. Cafa la luz sobre el rostro moreno, brillaba en los ojos, de una intensidad de expresión que no refleja nunca la fotografía. Tiene el arte de sondear a su interlocutor sin inquietarlo, mientras lo interroga. Y ese gesto siempre afable que es el signo de una inalterable salud moral y de un perfecto equilibrio fisiológico. Y en el curso de la conversación—muchos temas de interés nacional que se iban suscitando—esta convicción se me impuso:

—No tiene ninguna vanidad, ninguna ambición, si no es la de servir. Pero en esta de servir a España ninguno le supera y pocos lo igualan.

parecería natural que, absorbido por una guerra como la que está dirigiendo, se desintegrase de los mil problemas de otro orden que pesan sobre nuestro pueblo. Y no es así. Lleva los bolsillos de la guerra llena de papeles con notas, con apuntes, con esbozos de proyectos que entrega a los ministros. Habíámos de la jucha antituberculosa.

—Hemos de hacer mucho para contrarrestar ese mal—me dijo—. Y lo estamos haciendo.

—¿Ya?

—Sí. Compare usted estos datos. Antes del Alzamiento nacional, el Estado tenía tres mil camas para tuberculosos. ¿Sabe usted cuántas tiene ahora, sólo para la

porción de España que dominamos, como es lógico?

—No lo sé.

—Doce mil camas.

Sacó unas estadísticas sobre mortalidad infantil, a cuya exceso pondrá pronto remedio... Caminos, puentes, obras hidráulicas, resurgimiento industrial, innovaciones e iniciativas en materia de turismo... Y todo esto que en boca de un político sujeto a la estrategia parlamentaria habría parecido vanos sueños, tomaba cuerpo de inminente realidad en labios de quien está haciendo realidad el sueño de libertar a España de su secular servidumbre.

—Sí, nos hizo observar:

—Hay que madrugar mañana.

Y en pie le despedimos, con aquella manera de respeto que dulcifica la cordialidad, y es como el que en los frentes tienen los soldados a quienes electriza su presencia.

Víspera

Era la víspera de un gran suceso histórico: al día siguiente, en Vinaroz, iba el Generalísimo a visitar y pasar revista por primera a nuestra Armada naval.

—No todos, ni los más grandes buques de la Escuadra, vendrán—se había advertido. Porque, en efecto, no podía abandonarse totalmente el servicio de vigilancia. Pero sí los suficientes para que en el Mediterráneo se afirmase nuestra soberanía voluntad de independencia y de parcial dominio. Desde la costa de África, Franco había cruzado las tierras de España hacia el Norte, en avances victoriosos. Una campaña de tres meses le había hecho dueño de la ribera cantábrica desde Fuenterrabía a Gijón. Y ahóra, hendida en dos porciones la España roja, los ejércitos nacionales se habían asomado al mar latino y tomado posesión de él un día augural de Viernes Santo. Y el Capitán de esos ejércitos iba a solemnizar esta presencia con la suya personal, en una mañana de primavera, entre azules de mar y cielo, que servirían de fondo, sobre los cascos grises, al grana y oro de grimpolones y banderas. Y a su vez, los marineros de España—cuyo duro servicio no se ha hecho conocer suficientemente, entre otras razones por que la discreción lo vedaba—iban a tener la prueba tangible de la victoria viendo llegar por tierra, desde la España entrañable, a su General invicto.

Sin poder dormir, devanaba yo la significación simbólica de este suceso, que así iba a deshacer, como con un golpe de espada, la maraña de las turbas intrigas internacionales urdida contra nuestra unidad e independencia por sus eternos enemigos. En todos los mares que bañan su tierra, la España de Franco es señora, y no hay esperanza de confinarla fuera de la costa mediterránea. Nunca como ésta podrá Franco repetir su frase inmortal para que la escuchen rivales hipócritas y aviesos:

—Aquí está España.

Aquí, en el Mediterráneo, no obstante los voluntarios y las armas y los oficiales franceses; no obstante la conspiración activa de un mundo de enemigos encubiertos o claros.

—Aquí está España.

Aquí, en el Mediterráneo, no obstante las tropas, sus barcos erizados de cañones, sus banderas tembloras en la brisa marina de una mañana de gloria. Así llegaría, en años remotos, a este mar, Jaime de Aragón, cuando se gestaba la unidad española. Pero el Rey Conquistador aguillababa mesadas relativamente exigüas, mientras que en Franco converge la obediencia de cientos de miles de hombres de armas—unidos a él, como por una red nerviosa los músculos al cerebro, por los hilos telegráficos y telefónicos—, desplegados en millares de kilómetros, avanzando deteniéndose con absoluta coherencia, hendiéndole, envolviéndole, apisonando, exterminando al tradicional enemigo, liberando campos y ciudades para reintegrarlas a la civilización.

—Ahora estará trabajando todavía—me dije, al percibir el hilto de luz de la estancia donde se hallaba, ya en la alta noche. Trazando planes, analizando los informes recibidos, sin que le abandone un sólo instante esa prodigiosa objetividad en la visión de la fuerza propia y la ajena, que es patrimonio de los grandes capitanes. Difícil objetividad, porque se extiende a la medida de lo material y lo espiritual, al número y calidad de las armas y al temple moral de los que luchan, y computa los cañones y las imaginaciones, la fuerza destructora de los explosivos y de las noticias calladas o divulgadas...

Me desvelaba. Me asomé al exterior.

Sólo se oía el estridor metálico de los grillos. Rumoreó un motor. A poco pasó, tan inmóvil como el tronco de un árbol seco, se dibujaba en la sombra la silueta de un moro centinela.

El mar, el mar...

—Aprenda cantaban los gallos—cuando el cortejo se dispuso a la marcha. Algunos aviones rayaban el cielo del amanecer con vuelo rápido de vencejos. Y las colinas iban desfondándose del violeta del alba para tomar tintes de oro y rosa. Desfondadas por dos años de tráfico guerrero, las carreteras se retuerca, suben y bajan entre las montañas. Ibanos entre nubes de polvo, y a veces pasamos junto a convoyes militares que habían hecho un alto en la marcha. El chirriar de las cigarras era nuncio del calor del día. Bordaemos Morella, erguida en lo alto de un monte cómico, estampa pintoresca con un castillo basado en la roca viva. Y poco a poco cambia la flora del paisaje, se suavizan las cumbres, surgen los viñedos de un verde trascidio, junto a los valles de olivos. Los trigos están dorados ya para la siesta, y hacen ilusión de lejanos batallones de requetés las amapolas. Aparecen las masas enjauladas de cal, que recogen y devuelven la blancura cegadora de la luz meridiana. Y en el cielo claro habrás dicho reflejado ya el mar próximo: habrá esas nubecillas nacaradas que hacen pensar en los dibujos ondulados que el agua del mar, al retroceder, deja en la arena de las playas. Las gatas de los pueblos—mujeres vestidas de blanco, los hombres con su blusa negra—alzaban instantáneamente el brazo al paso de la comitiva. Se oían voces femeninas:

—¿Cuál era? Yo no lo he visto.

Y vitoryas y careras de niños tras de los coches. Y de su paso, cada soldado parecía orgulloso ante la muchedumbre civil, como si le hubiera dado prestigio personal la aparición real, bien que pasajera, de su Caudillo.

Muy cerca ya de Vinaroz hay una plantación de algarrobos. Allí nos detuvimos para hacer un frugal almuerzo, sentados en la tierra roja, a la sombra de los árboles frondosos. Ni aun allí dejaba Franco sus interpretaciones patrióticas de la tierra española.

—Ha visto usted qué pintoresca ciudad es Morella?—me dijo—. Con un albergue adecuado, por el estilo de los padres que ya se hicieron antes, será buen lugar para el turismo.

—Aquí está España.

Aquí, en el Mediterráneo, no obstante las tropas, sus barcos erizados de cañones, sus banderas tembloras en la brisa marina de una mañana de gloria. Así llegaría, en años remotos, a este mar, Jaime de Aragón, cuando se gestaba la unidad española. Pero el Rey Conquistador aguillababa mesadas relativamente exigüas, mientras que en Franco converge la obediencia de cientos de miles de hombres de armas—unidos a él, como por una red nerviosa los músculos al cerebro, por los hilos telegráficos y telefónicos—, desplegados en millares de kilómetros, avanzando deteniéndose con absoluta coherencia, hendiéndole, envolviéndole, apisonando, exterminando al tradicional enemigo, liberando campos y ciudades para reintegrarlas a la civilización.

—Ahora estará trabajando todavía—me dije, al percibir el hilto de luz de la estancia donde se hallaba, ya en la alta noche. Trazando planes, analizando los informes recibidos, sin que le abandone un sólo instante esa prodigiosa objetividad en la visión de la fuerza propia y la ajena, que es patrimonio de los grandes capitanes. Difícil objetividad, porque se extiende a la medida de lo material y lo espiritual, al número y calidad de las armas y al temple moral de los que luchan, y computa los cañones y las imaginaciones, la fuerza destructora de los explosivos y de las noticias calladas o divulgadas...

Me desvelaba. Me asomé al exterior.

Por JUAN PUJOL

El viento traía el eco de los cañonazos de la batalla que a muchos kilómetros, al suroeste, se estaba librando. A gran altura, invisibles para mí, volaban aviones

—Nuestros?

—Claro que sí—me contestaron—. No es cosa de dejar por aquí a los enemigos.

—Cuántos millones de seres—pensaba— tendrán el pensamiento puesto en este hombre y quiseran verlo ahora, en este lugar de España, rodeado de su Cuartel General? Los jefes y oficiales que lo forman tienen esa misma cortesía que no se simula, sino que es cosa temperamental, y por otra parte tradicional, en los hombres de guerra de España. Esta sonrisa suya, no es la misma que en la catedral de Obras del Puerto.

Y cogió la dinamita y el pico y amolado, estrelló todas las iglesias de Castro Urdiales, menos la encantadora que se alza sobre las peñas colosales del faro. ¡El que quería oír misa, que suede!

Pero cuando la horda vió que, a pesar de la caminata, del esfuerzo y del esfuerzo, los católicos subían a la iglesia, decidió establecer la libertad de cultos que verá el lector pío y amable, si tiene la bondad de seguir leyendo.

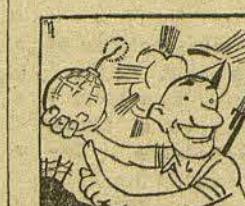
Llamó al cura superviviente, cargado de años y de virtud, y le dijo:

—Cámarada eclesiástico! Hemos decidido establecer en Castro Urdiales la verdadera libertad religiosa. La mitad de la iglesia será para los católicos, y la otra mitad para los protestantes.

Conviene advertir que en Castro Urdiales no ha habido jamás un caballero o una señora que se haya decidido por Lucifer o por Calvin. Como en el resto de España, o eran católicos o unos pequeños sinvergüenzas, a los que cualquier gérmen

Reflejos

Bombas de mano



En Castro Urdiales llegó la hora a límites de barbarie sobre los sacerdotes. Asesinó a todos a los sacerdotes, menos a uno, que le dejó con vida previendo, sin duda, que Negrin nos llegaría a ofrecer, a los dos años de guerra, previo el asesinato de 11 obispos y 17.000 sacerdotes y religiosos y el incendio o el saqueo de todas las iglesias, capillas y ermitas que habían quedado en pie después de las destruidas el 11 de Mayo de 1931, en plena paz y en magnífica euforia republicana, una infaltable y comovedora libertad religiosa y un respeto a todas las creencias, que hace llorar de agradecimiento.

La horda de Castro Urdiales pensó que, puesto que dejaba sano a un cura, convenía también dejar una iglesia, porque no iba a decir misa en la catedral de las Obras del Puerto.

Y cogió la dinamita y el pico y amolado, estrelló todas las iglesias de Castro Urdiales, menos la encantadora que se alza sobre las peñas colosales del faro. ¡El que quería oír misa, que suede!

Pero cuando la horda vió que, a pesar de la caminata, del esfuerzo y del esfuerzo, los católicos subían a la iglesia, decidió establecer la libertad de cultos que verá el lector pío y amable, si tiene la bondad de seguir leyendo.

Llamó al cura superviviente, cargado de años y de virtud, y le dijo:

—Cámarada eclesiástico! Hemos decidido establecer en Castro Urdiales la verdadera libertad religiosa. La mitad de la iglesia será para los católicos, y la otra mitad para los protestantes.

Si. ¡El día de la resurrección de los muertos!

Porque no se limitaron a asesinarlos. De uno de ellos—gran mártir de la Fe—sabemos que la checa castaña le sacaba de la cárcel todos los días, en unión de otro preso, al que, por cierto, conocimos en el momento mismo en que en unión de otros paisanos suyos saltaba al muelle de San Sebastián desde la traillera con motor que les había salvado. Los llevaban a la playa, en lo más crudo del invierno; les obligaban a meterse vestidos en el agua y cuando, ateridos y sin fuerzas, salían de nuevo a la arena, les apaleaban barbaramente con chiches empapados con agua y les hacían recorrer, entre insultos

y vibrante? El texto literal lo han dado los periódicos. Pero cómo podrá darse la sensación exacta de aquella comunicación entre las almas, de aquella armonía profunda, podrá decirse musical, entre el espíritu de un hombre que ya se ha desintegrado para fundirse con su pueblo y aquellas legiones ardorosas, a las que sólo la disciplina rígida frenaba el entusiasmo? Cosas precisas y necesarias, la gratitud de la Patria, la promesa de un porvenir esplendoroso para la Marina de guerra, el consejo de que las reglas del mando y la obediencia estén como lubrificadas por el afecto que crea la verdadera hermandad en los combates... El amor de aquella legión juvenil lo tenía ya ganado con su nombre y su fama, y ahora se exaltaba con su presencia. Le miraban queriendo levantarse en la memoria su figura, corroborar su imagen de los retratos. Y cómo se comprendió la seducción que en las almas juveniles ejerce la gloria marcial, tan pura y claramente en aquel hombre representada! Volvieron a los buques sus dotaciones: se alineaban en las bocas, hacían guardia en puentes y piezas de artillería. Minuciosa, amorosamente, el Generalísimo recorrió los barcos limpios, como grandes juguetes de lujo. Rutijaban los cobres de las terribles armas mortíferas: tubos lanzatorpedos, aparatos lanzamármulas. Y esos otros de apariencia telescopica que siempre nos atraen a los profanos.

—Piezas antiaéreas...

—Aquí ya se ve que no son precisas. Los rojos no vienen.

Los rojos no aparecieron en el horizonte. Ni un avión, ni un navío de los muchos que robaron a España y todavía conservan. Con la calma y el ritmo del tiempo de paz se desenvolvió la ceremonia, sin que nadie osara perturbarla, aun cuando la concentración de los buques debió ser conocida y desde luego bien visible a distancia. Se nos llenaban los ojos del azul infinito del mar de nuestra infancia, del "sagrado mar de España", que España limpió ya antaño de piratas, ahora en retorno.</p

y bafas atroces, el terrible calvario de la prisión. Y la ropa se les secaba en el calabozo helado, sobre las carnes. Hasta la noche siguiente! Y así una y otra y muchas, hasta que el infeliz sacerdote entregó su alma a Dios, mientras regalaban la suya al diablo el deán de Canterbury, su acompañante y todo el séquito de miserables que vino a sostener la fara innumera y sanguinaria que montó en el País Vasco el más naufragado conglomerado que se ha conocido a todo lo ancho y todo lo largo de la zona roja.

Al regreso de un viaje rápido, para gozar de la emoción incomparable de repetir el gesto—tan de caballero conquistador español—del general don Camilo Alonso de mojar los dedos de nuestra diástra en las aguas del Mediterráneo y santiaguinos, contamos algunos casos de imbecilidad antirreligiosa de los que se han ido a Ginebra a decir que aman entrañablemente la libertad de conciencia. Entre otros, el de un agricultor que tiene, cerca de Vinaroz, una granja en la que vende semillas y árboles frutales. A lo largo de la casa había un letrero que terminaba con el apellido del propietario: San Sebastián. Pues bien, le han picado el San, y el pobre señor se apellida ahora Sebastián nada más.

En el camino tropeteamos con unos muchachos que remolcaban con un tractor un carro blindado cogido al enemigo en la batalla que nos tiene, para siempre, en el Mediterráneo. En la parte trasera del carro se leía en letras como catedrales, porque son de una pomosidad que tumbaría de espaldas: "Construido por la Metalúrgica Colectivizada de Sadurní de Noya".

¡También le habían quitado el San!

A propósito de estas idioteces republicano-marxistas, leemos una regocijante anécdota en "Grisolte". Dice así:

"Las autoridades anarcosindical-marxistas de Barcelona han decidido "dar un nuevo paso en el camino de la liberación humana"... Y han suprimido los nombres de santos en el calendario oficial.

"Hemos aquí, de nuevo, en los tiempos de la Revolución francesa:

—¿Su nombre?
—Marqués de Saint-Cyr.
—Ya no hay marqueses!
—Bueno; pues de Saint-Cyr.
—No hay más "dés"
—Perfectamente; Saint-Cyr.
—Se han acabado los santos!
—Entonces... Cyr, a secas.
—No hay "sires"!"

—

—Cuánto creen ustedes que se ha gastado en propaganda, desde 1935, el Gobierno soviético, mientras se mueren de hambre y de asco miles de infelices parias?

—Tres mil trescientos millones de rublos oro!

Así se comprende que uno de los asesinos de Reiss, en el Martirio, pese de una fábrica de Clichy, se ha dejado en su cuenta corriente, porque lo precipitado de la fuga no le permitió retirarlos, 160.000 francos, y que el otro asesino, un tal Abbat, que aparecía en los registros como un pobre extranjero sin trabajo ni recursos, se ha dejado 140.000.

Reiss era, como se sabe, un agente soviético de los muchos que se resisten a volver al Paraíso" por miedo a la serpiente y porque, además, no hay ni manzanas. Temía Moscú que a la desobediencia abadiese el relato de cosas que a los soviets les conviene tener ocultas, y encontraron a esos dos miserables para que lo asesinaran.

Total: 300.000 francos por el pellejo de Reiss.

Se calcula la magnitud del "gato" que estarán acariciando a estas horas los "responsables", que, además de lo robado en España, saben lo que dan de sí tres mil trescientos millones de rublos oro?

Y se comprende que personas honorables tiendan en Ginebra y en las Cancillerías la mano a quienes utilizan cifras astronómicas de dinero, extraídas del sudor de millones de obreros, en un régimen de esclavitud legal, para provocar en Europa secuestros, asesinatos y tragedias como las que soporta España por especial designio?

A. López Bocerra.

Españoles en Venecia

Como ya dijimos en nuestro número anterior, la acogida que Italia ha hecho a la misión española con motivo de las fiestas de solidaridad entre las dos naciones ha sido cordialísima. Y todos los miembros de la misión, que han hablado en diferentes ciudades, han obtenido éxitos clamorosos, sin que sea posible diferenciar en cada ciudad el entusiasmo del público. En Venecia se encontraba un amigo nuestro, y nos escribe que el señor Jiménez Arnau, que había allí producido verdadera impresión en el público que le escuchaba, por la elocuencia y el talento con que se produjo, y que emocionaron a nuestro amigo, extranjero en Italia, y que tampoco es de nacionalidad española.

Terminado el acto, este amigo nuestro fué invitado a comer en una antigua " trattoria" por el gran pintor Ignacio Zuloaga, a quien acompañaba el insigne escultor Pérez Comendador.

El ambiente de la bella ciudad estaba caldeado de fervor y de simpatía hacia España. Y en el mismo salón donde comían celebraba un banquete un grupo numeroso de voluntarios italianos de la guerra de España, heridos y mutilados ya en ella. Al oír hablar a los tres, y al ver la insignia de la Falange que Comendador llevaba, comenzaron a dar gritos de ¡Arriba España! y ¡Viva España!, que ellos correspondieron con gratitud y cordialidad. Pero cuando el entusiasmo de los italianos subió de punto fué al saber que uno de los tres comensales era el maestro de la pintura española contemporánea, que acababa de obtener el Gran



Reflejos

Premio en la Exposición que en Venecia se celebraba esos días. Zuloaga llamó al dueño del restaurante:

—Deseo pagar la comida de esos valientes—le pidió.

—No es posible, señor.

—Por qué no?

—Porque es una comida a la que han sido invitados por la Federación Fascista de la ciudad.

—Que traigan entonces unas botellas de champán para brindar con ellos—dijo.

Los legionarios se habían levantado, y en español perfecto entonaban el himno de la Falange. Uno de ellos—que se llama Giorgio Riodano—pronunció un brindis sentidísimo, en el que en términos emocionantes habló de la hospitalidad española y de su pena por no poder seguir combatiendo en España a causa de haberse invalidado por las lesiones sufridas.

Zuloaga estaba conmovido:

—Este espectáculo tan sencillo, tan espontáneo, tan sincero, es cosa que no podrá olvidar en mi vida.

Uno de los legionarios le dijo:

—Tampoco podremos olvidar nosotros que usted fué quien hizo el monumento a los muertos italiani en el cementerio de Zumaya.

Hermanada de la sangre vertida, que ya nadie podrá quebrantar nunca. Episodios como este subrayan y vigorizan la significación y el éxito grandioso de las ceremonias oficiales.

Miliciano rojo

El ministro del Interior, señor Serrano Suárez, tiene un hijo de cinco años que ha vivido las horas trágicas del Madrid de la Frontera marxista triunfante. Ahora se encuentra en nuestra España ya, y tiene la simpática y la vivacidad de los chiquillos de esa edad, en que la inteligencia se despierta y emplea a delinuir el carácter. En dia reciente le conocimos.

—Saluda a este señor amigo mío—le dijo su padre.

—Hablos a alargarte la mano; pero, cuadrando con la mayor seriedad, nos hizo el saludo de la Falange. Su tío, el Generalísimo, le hace entrar a menudo en sus habitaciones. El pequeño falangista alza el brazo en marcial saludo.

—Sí, sí—el dice el Generalísimo con aparente seriedad;—tú haz el saludo fascista. Pero ya sé que en Madrid has sido miliciano rojo...

—Es difícil dar idea de la consternación y de la indignación que al pequeño aspirante a "ficha" le produce esta imputación, y de lo que el Generalísimo se dice oyéndole negarla con la mayor energía.

La última víctima del marxismo

La última víctima que conocemos del marxismo es el fútbol uruguayo, hasta ahora tan brillante y prestigioso. Los jugadores de aquel país se han reunido para

constituirse en sociedad de resistencia, a fin de defender—según declaran—sus intereses de profesionales y los intereses militantes.

Pronto tendremos noticia de huelgas de pieles, lentes y de bases de trabajo estableciendo un máximo para la producción de "goals" y el lanzamiento de "chuts".

De no ser por el síntoma que revela en cuanto a la extensión del marxismo, sería cosa de tomarlo a broma. El fútbol, que es un arte que solo puede practicarse a base de vocación y de afición, a base de fe y de entusiasmo deportivos, sometido a la rígida reglamentación de un trabajo rutinario y mediocre resulta incomprensible.

:Pobre fútbol uruguayo! Precisamente a él debe su país parte del prestigio de que goza en el mundo. Cuando en las Olimpiadas de París y de Amsterdam, en los años 1924 y 1928, el equipo uruguayo alcanzó el Campeonato del Mundo, hizo más por la gloria de la bella República del Plata que muchos años de propaganda literaria y científica.

Ahora ya no le será posible al Uruguay renovar aquellos laureles gloriosos. Con jugadores que tienen un sentido proletario de su arte, no es posible ganar campeonatos. El marxismo, caballo de Attila, hace estéril e impotente cuanto toca.

Ojo con el Masp

La Prensa roja ha publicado la noticia de que José María Masp, diputado de la Esquerra, ha sido dado de baja del partido por su actitud de indisciplina. Ojo con este sujeto, del que ya nos hemos ocupado en otras ocasiones en estas páginas.

Devoto casi frenético de la Esquerra mientras le pudo sacar algo, ha empezado ya a prepararse el ambiente para que en la España nacional la opinión no le sea adversa. Director de "La Humanidad", el órgano oficial de la Esquerra, ha sido uno de los más tenaces envenenadores del pueblo catalán, al que contribuyó a lanzar al precipicio en que se debate. Sus artículos estaban principalmente consagrados a predicar la demagogia y el separatismo.

Lo peor del caso es que ni siquiera temía la excusa de hacerlo por convicción, sino por conveniencia.

—¿Qué puedo hacer yo, señora?

—Usted lo puede todo, señora. Diga usted que suelen a mi marido. Yo lo consideré donde nadie lo encuentra. Les daremos todo. Las joyas que aún no me han quitado, mis pieles, la casa entera...

—Sílo pido a mi marido, por favor!

—¿Cómo se atragantaba para no invocar a Dios en aquel antro del infierno?

La Judía simuló compadecerse:

—Pobre señora... ¡También le han rogado algo!

Talleres CORDON

CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA
CONSTRUCCIONES METALICAS — BARANDADOS — VERJAS — PUERTAS FORJADAS Y DE BALLESTA — INSTALACIONES DE CALEFACCION — BOMBAS PARA RIEGOS Y USOS DOMESTICOS

Avenida de Colón, 53

Teléfono, 1633

Logroño

En cada registro se llevan cosas.

—¿Y cree usted que su marido...

—Lo matarán si usted no lo salva!

—Por piedad, ayúdenos!

—Lo pensó un poco, y con su mejor sonrisa dijo la Nelken:

—Confies usted en mí. No me gusta negar nada a los que me piden. Mafiana tendrá usted mi contestación.

Hombre vivo y despejado, como cultivaba la política sólo como un negocio, fué uno de los primeros en ver que en la zona roja todo estaba perdido, y en cuanto le fué posible se marchó a París y luego a Filipinas, donde ahora se dedica a confesar que fué un equivocado y que está arrepentido.

Un día, Masp se encontró con un barcelonés, que al oírle repetir la cantinela de su arrepentimiento le increpó sin poder contenerse:

—Usted no es un arrepentido. Usted sólo es un salvajín.

El fariseo se ruborizó un poco, y dijo por toda respuesta:

—Puede que tenga usted razón.

Así es la Nelken

En los primeros días de Agosto del 36, en el Madrid rojo, una dama—cuyo nombre no sabemos—puso suén a su marido. Al fin y al cabo, tuvo que arreglarse a vivir a la judía Margarita Nelken.

Nuestra amiga había visto cómo se llevaban a su esposo entre insultos y golpes a una checa "para dar cuenta de él" según le dijo un miliciano.

La pobre señora—dama distinguida, bellísima y muy joven—, sin saber qué hacer, desesperada, pensó: "Iré a ver a Margarita Nelken. Al fin y al cabo, es mujer, y mis lágrimas y mi dolor la comprenderán".

Fué a verla. Apenas si la hizo esperar. En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido.

—Fué a verla. Apenas si la hizo esperar.

En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido.

—Fué a verla. Apenas si la hizo esperar.

En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido.

—Fué a verla. Apenas si la hizo esperar.

En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido.

—Fué a verla. Apenas si la hizo esperar.

En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido.

—Fué a verla. Apenas si la hizo esperar.

En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido.

—Fué a verla. Apenas si la hizo esperar.

En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido.

—Fué a verla. Apenas si la hizo esperar.

En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido.

—Fué a verla. Apenas si la hizo esperar.

En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido.

—Fué a verla. Apenas si la hizo esperar.

En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido.

—Fué a verla. Apenas si la hizo esperar.

En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido.

—Fué a verla. Apenas si la hizo esperar.

En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido.

—Fué a verla. Apenas si la hizo esperar.

En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido.

—Fué a verla. Apenas si la hizo esperar.

En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido.

—Fué a verla. Apenas si la hizo esperar.

En una sala coqueta y lujosa, aunque de gusto dudoso, se realizó la entrevista de dos mujeres tan diferentes en todo sentido

De un viaje a Italia

Un Estado firme y consolidado

Por JOSE FELIX LEQUERICA



Es la primera impresión del viajero en la península hermana. Sobre todo del viajero que habitualmente la ha visitado los últimos tiempos y puede comparar. El régimen fascista a sus diez y seis años está incorporado firmemente a la vida italiana, o llena todo, modela, caracteriza, es. Régimen consolidado en el pleno alcance del término, no una experiencia, como podía decirse hace diez años, incluso con simpatía e ilusión. Realidad, fórmula para un siglo, para dos siglos. — Dice sobre cuán ta dimensión de tiempo ha de proyectarse, — pero ya con las características definitivas de los sistemas que caracterizan grandes períodos de Historia. ¡Sí al fin y al cabo vive ya más que el Imperio de Napoleón! — Y qué me supuso el mundo imperial francés para su propio país y para Europa, qué no supone hoy todavía?

La irremediable vejez del mundo liberal, su pérula de visión y sensibilidad, se ha ejercido como nunca frente al problema italiano. No la entendido nada. Primero creyó al fascismo una dictadura como otra cualquiera. «Eso ya lo conocemos, es el Imperio, ej de Napoleón III», escribió muy al comienzo del nuevo régimen un periodista francés. Luego cuando empezó a percibir el prodigioso fenómeno social de «masas», de plena vida total, de dignificación y ennoblecimiento de los más, que es sobre todo lo que la historia de la cultura europea. «Eso no puede subsistir. Muere por el triste destino de su hacienda incontrastada», nos decían hacia el veintisiete, el veintiocho o en veintimil los personajes graves y sesudos a regresar de Italia. Naturalmente fué todo lo contrario.

Y entonces jugaron la carta internacional, la de Abisina y las sanciones. «Eso gobiernos autoritarios solo pueden apoyarse en la gloria militar y en la conquista; por eso necesitan para vivir la guerra y perturbar la paz del mundo. De ahí vendrá su muerte», se lanzaban a decir los mismos solemnes de la inquietud social y la ruina económica. Su infinita bajeza ante lo constituido y lo «normal», como ellos dicen, no les permitía siquiera abrir un mapa y mirar lo que las «grandes democracias» ocupan del planeta en todos los continentes, o recordar, manual en mano, las guerras inacabables de los «soldados del derecho» para apropiarse los más sabrosos trozos de Asia, de África y de Oceanía. Era la Italia dictatorial la perturbadora con su apetito desmesurado, y el «mundo» lo que ellos tienen — y reverencián bájamente — por mundo, la traería a mandamiento. Lo esperaban gozosos con la ruina alegría del escolavo agradecido.

El flaco coloso del sistema ginebrino, la sabia rectificación de Chamberlain, el triunfo positivo de Mussolini, la creación del Imperio colmó su furor. Y ahora quieren nada menos que la destrucción de Italia, el castigo del país que renunció a ser oscuro segundo o tercero liberal y revindicó el puesto correspondiente a su espíritu y a su genio. Para sancionar semejante audacia piden la guerra, su guerra, la de revancha del demo-liberalismo masonico.

Bocado difícil. Desde la calle ordenada de Roma hasta el aeropuerto imponente de Caserta, y desde el Ejército de apariencia — y realidad — decisiva a las multitudes increíbles de unanimidad y fervor, aquello traduce ya el gran país, el país fuerte, capaz de dominar todas las tempestades. Italia y su régimen son uno en tensión y propósito.

Todos nosotros hemos presidido, honrados por los jefes de este gran pueblo, los estadios en que se celebraba la leva fascista. A mí me tocó ver el espectáculo en el de Florencia imponente y bello. Como antes me había tocado hablar en el Teatro Verdi enorme, atestado del público más vibrante, sensible, agudo, perceptivo y a la vez caliente y hasta frenético, que ha tropezado nunca. Gran calidad de pueblo. Pueblo hecho, con solera. No hay error posible. Cuando — lo ha contado ya la prensa — un hombre maduro, alto, enlutado y con los ojos rojos me dijo al salir del escenario, firma de voz que había perdido un hijo voluntario en la guerra de España, pero que estaba orgulloso de su muerte, comprendí hasta donde llega el alma del gran pueblo italiano. Igual que en Sabaudia al oír gritar a aquellos muchachos que querían partir a guerra junto a nosotros, solo conteniéndose por el respeto a los compromisos internacionales.

Recordamos los primeros tiempos del Gobierno fascista, las sesiones difíciles de Montecitorio, los periódicos satíricos — aquel «Bocce Giallo» — insultantes para los hombres del partido. Los vacilaciones, los temores sobre el porvenir del régimen.

gimen del año 24. Los primeros efectos de la legislación del orden nuevo. Todo ello queda infinitamente lejos. El milagro está hecho. No ya los que eran niños entonces y hoy son jóvenes, y las generaciones infantiles posteriores ascendidas a la juventud en el encuadramiento fascista. Incluso los propios hombres maduros que han conocido la división y la discordia, participando en ella; esos rectores de Universidad o personajes de los grandes nombres romanos que nos acogían con el uniforme de la revolución naciona, son fervorosos del régimen fascista. ¿Cómo no han de serlo, si les ha devuelto el honor, la ambición, la grandeza, la fuerza? ¡Aquél prodigo de Sabaudia, de Littoria, de Aprilia — bellamente cantado por Víctor de la Serna —, ciudades surgidas en plazas extrañas del fondo de unas tierras malsanas, hoy encantadoras en su actividad y en su belleza!

Hasta económicamente — nos lo decía una gran autoridad española en el ramo, que conoce y vive Italia —, hasta económicamente, ¡oh, sensatos de 1927!, está muy bien Italia. El espléndido régimen de movilización de la riqueza y su signo, resulta ser un éxito. Los hombres de negocios y de actividad honesta — horror de horrores — están también contentos...

Y se ve en seguida ese tesoro de los pueblos: un personal director. En los contactos de viajes, comidas y actos públicos pude uno percibir la realidad de una clase selecta, fanáticamente comprometida con el propósito fascista, sacrificada a él, viviendo en tensión. Habil, a la vez, con esa fórmula de tenacidad que no consiste en dar con la cabeza en las paredes, sino en continuar inflexiblemente el camino del propósito por todos los medios que la ciencia política y la fe comunican a los hombres escogidos para tales funciones.

Bendición para Italia.

Mussolini y su obra

Lo ha dicho Manuel Aznar, la ha dicho Bedoya; a nosotros nos hizo Benito Mussolini el honor máximo: nos recibió en hombre. No en héroe, ni en genio — era su derecho —, sino en hombre cordial y humano, superior, pero a la vez cercano, fraternal casi, hacia los españoles que sufren y merecen bien del mundo; hablándonos con la voz pastosa y amable, el gesto sonriente, la actitud simple. Hasta sencilló en los detalles de indumentaria.

Y sin embargo, este hombre es un héroe de la historia. Imposible acordarse de él sin echar mano al estante y copiar el consabido párrafo de Carlyle: «...Porque la historia de lo que los hombres han realizado en este mundo es, en último término, la historia de los grandes hombres que han trabajado aquí...». Ellos fueron los modeladores, los arquitectos y, en un amplio sentido, los creadores de lo que la masa general de los hombres se esforzó en hacer o conseguir; las cosas que vemos en el mundo son la realización corporal de los pensamientos que habitaron en los grandes hombres enviados al mundo».

Hacía mucho tiempo que no esperábamos inquietos ninguna entrevista. Y esta, la nerviosa ganaba la comisión, formada de gentes hechas a muy variadas y muy duras experiencias. Cada vez que un uílar abría la puerta y entrevistámos el despacho histórico del Duce, todos volviamos la cabeza impacientes, ansiosos. Ni la grata conversación del conde Ciano — brillante, juvenil, noble — nos acababa de acomodar.

Íbamos, al fin y al cabo, a darnos con la historia. Con el hombre que ha cambiado el sentido de la vida. «Gracias al

genio de vuestro Duce — pudimos decir con plena sinceridad en Florencia —, el camino del mundo hacia el abismo se ha desviado. Hubo un momento en que los numerosos y humildes heridos, más que por la miseria material, por la injuria moral permanente de un sistema social donde el valor económico había concluido por ser la única jerarquía, abandonaron todas las formas de fe que elevan al hombre y le hacen digno de un destino espiritual; no creyeron en Dios, no creyeron en la Patria, abandonaron la creencia en el sacrificio, en el heroísmo, en los valores morales. ¡Un triste mundo! A los que más sufrieron en lo material, les faltaba también — ésta era la peor de las desigualdades — el consuelo de vincular su vida a las finalidades que hacen noble el sentido del honor, la fe en la Patria, la unión en busca de los destinos ideales. ¡Habéis devuelto la alegría al mundo!»

Fenómeno tan enorme que acudir a él en aprendizaje, riesgo de ofender a los pueblos verdaderamente grandes también, yes enaltecido. «España ha dado al mundo suficientes pruebas de su capacidad creadora, pudimos decir en la misma gran ocasión, ha suscitado las bastantes ideas universales y engendrado número de pueblos, para poder declarar muy alto lo que en esta época de la Historia debe al genio italiano, a su revolución política, a la creación de Benito Mussolini».

«Por qué no? La cultura universal es el encarnizarse del pensamiento de media docena de pueblos entre los que nos contamos nosotros. Según los momentos el máximo de inspiración corresponde a unos u otros. A veces con ciertas modalidades nuevas resueltan en un clima distinto ideas anteriores creadas o florecientes en otro. El conjunto marcha mediante esta compenetración creadora. ¡Cómo negarle ahora, pues, su altísima novedad al gran invento mussoliniano, a la reconciliación interior de los pueblos por fórmulas superadoras de la discordia, repletas de verdadero espíritu transformador y santamente revolucionario?

Pues eso es la revolución nacida, como la española. No demagogia, ni

sociología exclusiva o principalmente, sino

transformación y exaltación patriótica, donde las injusticias se funden sin ruido ni resistencias, codien-

Revolución

Porque los que entre nosotros se asustan de la revolución nacional y de la revolución nacionalsindicalista, deben pensar que este nuevo régimen italiano de prosperidad, honor, y contento general se llama también la «revolución». Eugenio Vegas ha recogido y comentado en «A B C» agudísima mente lo que aquí mismo escribimos sobre este tema. Italia es una revolución consolidada y operante a la vez. No se da en ella ninguna inquietud, ningún temor de opresión, crimen o despojo, conceptos unidos a la vieja y odiosa revolución siglo XIX; pero tampoco ej. estarso quieto y oculto a la mirada superior vigilante de todas las actitudes. Otra cosa sería una simple reacción, un circunstancial movimiento defensivo, el predominio accidental de unos pueblos bien intencionados entre un pueblo frío, resignado al principio y luego otra vez encomiable por la demagogia.

Y pero es que conocían o conocen la felicidad y la calma bajo las instituciones liberales quienes ahora parecen echarlas de menos? ¡Les era grato vivir entre aquellas multitudes hostiles —ojos odiadores, manos dispuestas siempre a la violencia— sintiéndose helada la atmósfera para todos los impulsos altos y generosos de patriotismo y desinterés, amparados por la eterna comuna de demagogos y los fusiles de los guardias oficiales del orden? ¡No es infinitamente más noble, generoso y elevado este apasionarse con los demás hermanos de cultura y espíritu para, todos juntos en una y santa igualdad respetuosa de las auténticas jerarquías, cantar los himnos de Dios y de la Patria? ¡Qué quieren esos espíritus de cartón atormentados e inválidos, llenos de reservas e incomprendiciones cauteleosas?

Pues eso es la revolución nacida, císta como la española. No demagogia, ni sociología exclusiva o principalmente, sino

transformación y exaltación patriótica, donde las injusticias se funden sin ruido ni resistencias, codien-

do a una dirección superior indiscutida, aceptándose en el ambiente común con alegría las precisas transformaciones. Transformaciones celosas del bien de todos, y es bastante inteligente para saber donde está eso bien, sin ceder a las mentiras de la paja electoral.

Partido

Instrumento de la revolución, el Partido. Anorosamente cuidado en Italia, vigilante, presente siempre en sus altas y bajas jerarquías. Con él nos ha sido dado vivir en contacto varios días inolvidables. Enseña bien la experiencia italiana como ni el poder del Estado en su simple entusiasmo popular bastan para mantener vivo un sistema político. Mussolini ha inventado el partido, nervatura, nucleación del país, capaz de sostenerlo siempre activo con la fuerza oficial y la agilidad popular a un tiempo. Amigo, instructor, vigilante y cabecilla del pueblo. Su consejero y su ejemplo. El que le lleva la dirección de la azura y hace saber a la altura, por infinitos canallazos, que el pueblo — libertado del agitador demagógico — piense y quiera, cosa enteramente distinta de lo que parecía desechar cuando era solo instrumento en la batalla electoral y revolucionaria.

Creación genial de Mussolini el partido. Los españoles tememos en esta organización italiana una gran fuente de enseñanza. A qué inventar cosas que están ya inventadas y que corresponden a nuestra genialidad cristiana y latina? No se presta más que a los ricos dice el viejo proverbio. Nosotros somos lo bastantes ricos de historia y juicio político para poder pedir prestadas a Italia sus mejores realizaciones de Estado, seguros de aumentarlas y enriquecerlas con nuestra plena capacidad actual y la enseñanza ingente del pasado.

Cuando visitábamos no solo las escuelas, sino las Universidades — las antas neutras y libres Universidades — veíamos en todas las clases un gran Crucifijo presidiendo los retratos del Rey Emperador y del Duce. ¡Toda la simbólica de la revolución fascista, amigos espartanos de nombres o de fantasmas! Frente a la revolución abominable que escarneció esos símbolos, no una reacción ni una restauración defensiva provincial, sino la audaz creación política social del Estado sindical y corporativo que concluye exaltando los valores eternos.

Sindicato sí, corporación decimos mezclando deliberadamente términos. Esenciales en su plena vitalidad, asustadizos amigos. Hacía ya muchos años, cuando el clima espiritual era otro y la equivalencia de las palabras distinta, Don Antonio Maura pudo decir que «la huelga era el derecho de propiedad [de los obreros]». Hoy no hay trabajos. Pero salvando las disonancias verbales, dando a los conceptos el nuevo lenguaje limpio, si podemos decir que la sindicación es el derecho de propiedad de los trabajadores, y que a su alta ejemplaridad italiana debaremos, a cada paso volver la vista, después de haber contemplado los efectos asombrosos del sistema al mezclarlos entre las multitudes populares.

Se ha transformado uno de los pueblos más profundamente entroscidos por la propaganda masonica, de masas más inquietas, de juego divisor de partidos elevado a las mayores potencias. Transformación capaz, por si sola, de hacerlos a nosotros, españoles de 1938 inmediatamente optimistas.

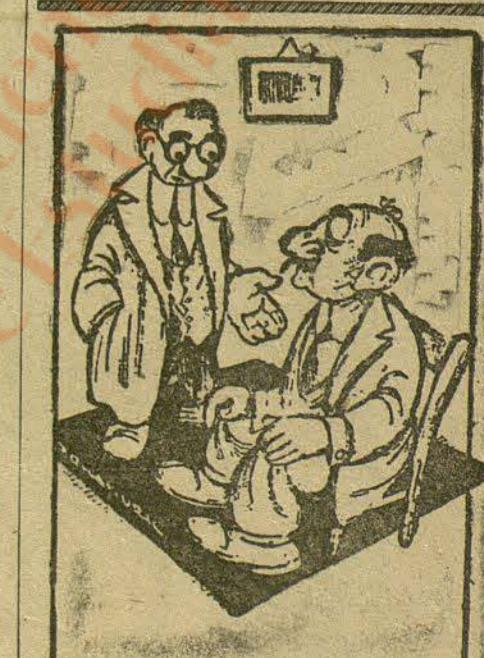
UN ESTILO

El resultado visible de la revolución nacida, es la creación de un espléndido estilo de vida. Que los interesados en ello se hablen de la teatralidad, de la aparatosa desfilade de los despliegues fascistas. El de

Si nuestra comisión era representativa de cuanto por distintos canales llegó al 18 de Julio, la impresión de un espléndido estilo de vida. Que los interesados en ello se decidan a ser más jubilosamente optimista. Capacidades probadas, otras considerables — juventudes — de un brillo de entendimiento, entusiasmo y preparación política impresionantes. Rápida adaptación a papeles difíciles y respon- sables, tensión de cada momento, todo eso hemos podido ver en los demás comisionados que designó el Gobierno. ¡Y qué unanimidad de fervor, de aficiones, de simpatías; qué encendido patriotismo igual de todos ellos! ¡Qué unidad de doctrina, además!

España es así cuando se lanza a cumplir misiones superiores; es decir, cuando se decide a ser España. Mucho será preciso ingeniar para inventar minucias capaces de desunir a gentes tan encendidamente conformes en lo principal. La decimos pensando lo mismo en este selecto, excepcional microcosmo de nuestros compañeros, que en el país por ellos representado.

Para evitar tal triste aparición está el poder nacional del Caudillo y la obra común de grandeza interior, ante cuya alegre aliento han de borrarle permanentemente todas las preocupaciones menores.



dentífrico

moderno, de fórmula científica. En él se aúnan todos los progresos de la profilaxis dental y las exigencias del gusto más selecto. Realiza a fondo la limpieza de la cavidad buco-faringea, eliminando los microorganismos peligrosos. Conserva y abrilla la nitidez del esmalte. Es jabonoso y de gran rendimiento. Basta cubrir un tercio del cepillo al usarlo.

CREMA DENTAL
MARFIL

SEVILLA TENA MADRID

Teatro de las operaciones en Levante

Página 6

DOMINGO

San Sebastián 12 de junio 9



C. Ruigomez y Compañía

IMPORTADORES DE GARbanzos, BACALAO, TOCINO, CAFE y otros artículos
OFICINA Y ALMACENES: FERNANDEZ DEL CAMPO, 12 - Tel. 16153

Apartado 51

BILBAO

— ¿Es usted afortunado
en la Lotería? — ¿No?

Juegue en la de la PLAZA DE EUROPA, de SEVILLA,
que sirve billetes pago a recibo.

Mapa - Guía de España

Hojas publicadas: números 4, 10 y 11. PRODUCIDO INTEGRAMENTE EN ESPAÑA
Precio: TRES PESETAS

Venta exclusiva: LIBRERIA PRIETO

Mesones, 65 - GRANADA

ASMATICOS

Curaréis con PAPELES y CIGARRILLOS
MURILLO

Producto Nacional

**CORCHERO GARbanzos ACEITIS
MERIDA**

Primera casa en ventas de Extremadura

**Compañía Vascongada
de
Seguros y Reaseguros**

Incendios :: Robo :: Accidentes
Automóviles :: Marítimos :: Terrestres

Calle Vergara, 2 y Avenida de España, 13

(EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPAÑIA)

SAN SEBASTIAN

Telegramas VASCONGADA Apartado de Correos 116
Teléfono 31-29

OCHACION JOYAS Y MANTONES CHINA
COMPAÑIA - VENTA - CAMBIO

ALVAREZ

Garibay, 4 SAN SEBASTIAN

Baños salinos de Elgorriaga
(Navarra)

LINFATISMO, DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES CSEAS Y ARTICULARES
Detalles a Administrador del Balneario

TEMPORADA DEL 15 DE JUNIO AL 30 DE SEPTIEMBRE

In Memoriam

General Emilio Mola Vidal

Por GUILLEN SALAYA

Aquellos primeros días de Junio de 1937 no eran días ardorosos, de cielo hialino y sol bermejo dorando los verdes, jugosos y montañosos prados de Vizcaya y las rastrejeras y trágicas de la castellana tierra de Burgos. Eran días de lluvia pertinaz y de nieblas cerradas. Malos días para la sangre fogosa del soldado que quiere luchar sin tregua. Atrás habían quedado las banderas victoriosas, izadas bajo el cielo imperial de España, en Irún, en San Sebastián, en Tolosa...

El general victorioso se disponía, con sus boinas rojas, con sus camisas azules, con sus soldados de España, siguiendo las órdenes del Caudillo, del Generalísimo Franco, a nacer en mil pedazos el "cinturón de hierro" y rescatar para la unidad y la grandeza y la libertad de España la populosa e industrial ciudad de Bilbao. Atrás, pero imborrables en el recuerdo, presentes en el gran afán de los buenos españoles, quedaban aquellos días de Julio del 36 en los que los corazones dolientes de los patriotas fueron levantados por unos cuantos elegidos al grito de guerra contra los traidores, contra los vendidos a Moscú, contra los sin Dios y sin Patria, contra los demolidores de la civilización distinta, eterna e inmarchable.

Mola se hallaba en Navarra, en esa Pamplona católica y patriota, de piedras milenarias, de pechos duros, de corazones de acero. Y fué en Pamplona, y en aquel mes ardoroso de Julio, cuando la sangre moza ponía amapolas en las rastrejeras, y en el verdín de los prados, y en las crestas rocosas de las montañas, cuando el general Mola dijo, con aquella severidad de su semblante concesionado:

"Quiero que el marxismo y la bandera roja del comunismo queden en la historia como una pesadilla. Mas como una pesadilla lavada con sangre de patriotas, pues esta sangre gloriosa que hoy se está derramando en el frente ha de ser la que ha de remidir al pueblo español de sus yerro y desvaríos, y la que ha de conducir a las grandes empresas para las que esta predestinada España".

Casi al cabo del año de pronunciar estas lapidarias palabras se hallaba al frente del Ejército del Norte, el Ejército victorioso de Franco, inspirando a que las agujas doradas del sol desgarrasen los velos tupidos de la niebla para levantar Bilbao a la altura de España, en la palma de su mano.

Como era día gris, y el reposo no se ha hecho para soldados como Mola, tomó un avión a Vitoria, camino de Valladolid, tierra parda y llana. Mas para remontarse a la meseta había que pasar sobre los altos y anchos burlones. Perdido en la niebla el avión se destrozó contra el seno rocoso de una montaña. Y hubo de ser un pastor humilde quien primero viese los restos del laureado General. Y hubo de ser en Castilla, en Burgos, patria del Cid Campeador donde cayeron del cielo, muerto, como un agujero moribundo. Y le lloraron los pastores sencillos y los aldeanos humildes, y las boinas rojas, y las camisas azules, y los soldados de España, porque a todos los llevaba la Patria, el Pan y la Justicia. "Se nos pregunta del otro lado—había dicho Mola—, que a dónde vamos. Es fácil y lo hemos repetido muchas veces. A imponer el orden; a dar paz y trabajo a todos los españoles y a hacer justicia por igual... y luego, sobre las ruinas que el Frente Popular dejó—sangre, fango y lágrimas—, edificar un Estado grande, fuerte, poderoso, que ha de tener por galardo remata allá en la altura, una cruz de amplios brazos señal de protección a todos, cruz sacada de los escudos de la España que fué, pues es la cruz símbolo de nuestra fe, lo único que ha quedado y quedará intacto en esta vorágine de locura, vorágine que intentaba teñir para siempre las aguas de nuestros ríos con el carmín glorioso de la valiente sangre española".

Y le lloró Franco, el Caudillo. Con Mola moría un ejemplo magnífico de lealtad, de obediencia, de espíritu de servicio y de sacrificio. Días antes de morir decía a sus compañeros de armas: "No hay hombre en el mundo más feliz que yo. Lo único que faltaba a España era un hombre que la pusiera en pie. Franco lo ha hecho. Los demás sólo hemos sido ayudantes a sus órdenes, leales, entusiasmados de seguirle y obedecerle hasta lo infinito".

Y le lloramos, con lágrimas quemantes, perdidas como hierros candentes, los prisioneros de los "rojos". Los presos de Bilbao, de Santander, de Asturias, que esperábamos angustiados y anhelantes, la entrada salvadora del Glorioso Ejército Nacional, le lloramos con una amargura que nos retor-

te Popular, iba preparándose con todo detalle al amparo cínico y hasta con la complacencia morbosa de ciertos gobernantes. De no haber salido nosotros al paso con tiempo y en fecha oportuna, la Historia de la Humanidad hubiera conocido, en pleno siglo XX, la más sangrienta de las revoluciones que nos hubiera llevado forzosamente a desaparecer del mapa de Europa, como nación libre y civilizada. Lo ocurrido en todos los lugares del territorio nacional en que los rojos han dominado, el pequeño botón de muestra de lo que hubiera sido lo otro; lo que se proyectaba para el 29 de julio, bajo los puños cerrados de las hordas marxistas y a los acordes tristes de la Internacional".

Y en otros discursos suyos filia de nuevo, como una obsesión de su pensamiento, el gran sentido y sentimiento patriótico, entrañablemente nacional, que tiene nuestro Glorioso Movimiento. "A esta gran Cruzada—dice—, nos lanzamos unos cuantos hombres de buena voluntad, alentados por el aplauso unánime de la opinión pública, que siente en sus venas latir la misma sangre que hizo gloriosos a los numerosos, a los héroes del Dos de Mayo, y a las huestes de Álvarez de Castro y Palafox. También ésta es una guerra contra lo extranjero, pues ni Carlos Marx ni Lenin fueron españoles, ni fueron jamás mercancía de nuestra producción las simbólicas escuadras y compañías de los venerandos hermanos del Gran Oriente". Nuestro nacionalismo—remata en otro discurso—, es también el más formidable armamento que podemos oponer a las inquietudes de otros pueblos. Ni la España Nacional, ni su Caudillo, tolerará jamás que en nuestro solar, ni el de sus posesiones y protectorado imperio otra voluntad que la de los españoles, ni otros intereses que el supremo de la Patria".

Normalizada la situación, la segunda compañía, especialmente la sección del Teniente Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo que repeler continuos contraataques, lo que realizó con el mayor éxito, poniendo de manifiesto tales condiciones de pericia y de valor, que le hicieron merecer el empleo de Capitán.

Bravo Capitán, con el aliento glorioso de su gorra verde o colorada, bajo la media luna del cielo africano! En Marruecos, en aquella magnífica escuela militar, que eran los montes sembrados de chumberas y de turbantes del suelo marroquí, hizo Mola su

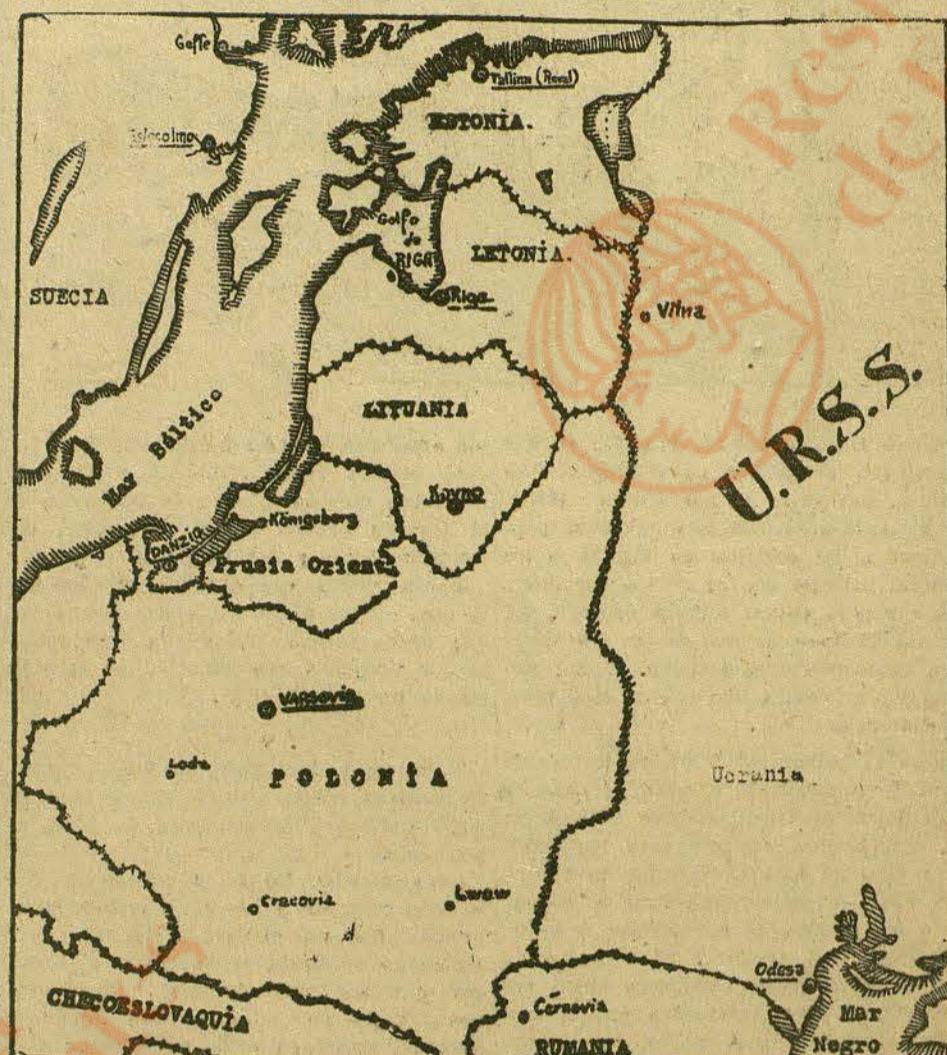
carrera militar y buena patriota. Temporáneamente en el heroísmo de Franco, que había quedado en el lugar más avanzado al recuperarse el cadáver de Izarduy, tuvo



Veintidos meses de guerra ruso - española

El león vencedor del oso

Por Francisco MELGAR



De todos los enemigos que nos han combatido en esta guerra gigantesca, el más obstinado, el más salvaje y también el más incoherente, ha sido Rusia, o mejor dicho el gobierno dictatorial de la Rusia soviética.

Todo lo malo que pueda ocurrir a ese país y singularmente a ese gobierno reducido, según las reglas de una lógica rigurosa, en provecho nuestro. Nosotros seguimos atentos al proceso de la descomposición de nuestro encarnizado enemigo, y no nos limitamos a aguardar pacientemente a que pase su caída delante de nuestra puerta, como aconseja la sabiduría mala, sino que procuramos por todos los medios hacer más cercano el dichoso instante en que nos veremos libres — y con nosotros Europa entera — de la pesadilla soviética.

Y, en este sentido, las repetidas victorias de nuestras armas son otros tantos golpes mortales asentados a la soberbia rusa que se había acostumbrado a considerar el bendito suelo de nuestra patria como tierra colonizable y apta a soportar las bárbaras experiencias comunistas.

Un día, cuando se escriba la historia de conjunto de este siglo extraño que nos ha tocado vivir, descubrirán con asombro nuestros hijos que una generación, en apariencia inteligente y normal, cometió la insigne traición de abrir nuevamente las puertas del mundo civilizado a los bárbaros que desde las estepas orientales soñaban como Atilla o Gengis-Kan en someter a ignominiosa esclavitud a las viejas razas de Occidente. Por los anchos portales de Europa abiertos de par en par se precipitó el torrente arrullador, y no paró hasta llegar a España que se había señalado como primera etapa de la conquista.

La extraordinaria e imprevista resistencia española cortó en seco el avance del enemigo de nuestra civilización que pensaba instalarse sólidamente en este extremo del Mediterráneo para coger a Francia, Alemania e Italia entre los dientes apretados de una monstruosa tenaza.

Vencida en su primera acometida — como lo fué cuando pretendía apoderarse de Varsovia — Rusia ha realizado un descomunal esfuerzo para transformar en victoria esa inicial derrota; así y no de otra forma se explica la insólita prolongación de una guerra que tenemos ganada desde hace cerca de un año y que ya se hubiese terminado, a pesar de Rusia, si esta no hubiese entrado en otras naciones europeas complicadas vergonzosas e imperdonables.

Este redoblado esfuerzo de los Soviets no ha servido sino para demostrar la fundamental incapacidad guerrera del pueblo ruso, los vicios enormes de su organización interior, la impopularidad de su régimen, la barbárez a que habían regresado los habitantes de un país que durante tres siglos tuvo el inmercedido honor de pertenecer a la colectividad europea.

Pero todo ello trajo de rechazo otra consecuencia que es la que quisiera destacar en esta crónica en la que invito a mis lectores a pasear la mirada sobre el mapa de Europa al cabo de estos 22 meses de guerra ruso-española.

Los pueblos de Europa, después de la traición de sus dirigentes, han comprendido el peligro inmenso que aquella les hacía correr. La heroica resistencia del pueblo español había dado tiempo a que reflexionaran serenamente sobre la suerte que les esperaba si el dique protector venía a romperse. Y, sin escuchar la voz de sus malos consejeros, ellos han sido los que han impuesto la creación de esa especie de cordón sanitario que hoy se tiende entre Rusia y el mundo civilizado y que las furiosas embestidas de la bestia soviética no alcanzan a modificar.

Desde los límites del Mar Ártico hasta la raya oriental del Mediterráneo, todos los pueblos y las naciones han constituido un bloque compacto, que, sin resquebrajada alguna, impide el paso de la fuerza rusa en su caminar desde la estepa hacia las ricas llanuras de Europa.

Allá en lo alto está Finlandia que conserva recuerdos cíneos de la dominación rusa y por nada en el mundo quisiere ser bolchevique; debajo se encuentran Estonia y Letonia que, lo mismo que Lituania, su vecina del Sur, se mueven dentro de la órbita de Polonia, la gran nación eslava que por su anticomunismo declarado ha tomado la sucesión de Rusia en el papel de protectora de las pequeñas nacionalidades bálticas. Mientras Letonia y Estonia desde el primer día demostraron la ineludible hostilidad hacia el gobierno soviético, Lituania, separada de Polonia por agudos conflictos territoriales, parecía dispuesta a escuchar las insinuaciones del Kremlin, la cual proponía

que se revelaba particularmente activa en Kaunas, pero la feliz conclusión del reciente acuerdo polaco-lituano ha puesto fin a una tensión penosa y Lituania ha entrado a formar parte del bloque de los países neutrales que, capitaneados por Polonia, forman un muro de contención entre Rusia y el Reich alemán.

El coronel Beck, el gran político polaco, sin duda ha de dejar unido su nombre a la realización de esta magna empresa a la que ha consagrado su existencia y que es el bloque de los países anticomunistas del Este; lo merece incontestablemente por haber asignado como finalidad esencial a ese bloque la de imposibilitar que las tropas soviéticas puedan jamás amenazar territorialmente a Europa, ya que les está completamente prohibido atravesar la barrera sanitaria creada por su constante esfuerzo.

Polonia está a la cabeza de esta cruzada, segun acabamos de ver, pero no hay que olvidar que para este fin tiene en Rumania una poderosa aliada. No en vano están celebrando actualmente importantes reuniones los jefes de los estados-mayores de Varsavia y de Bucarest; no en vano ha hecho el rey Carol, como uno de los artículos fundamentales de la nueva Constitución rumana la absoluta prohibición de permitir el paso de tropas extranjeras por el territorio nacional; no en vano todo el litoral del Mar Negro y toda la frontera de Besarabia ofrecen el aspecto de un campo atrincherado.

Al Sur de Rumania, Bulgaria, cuyo soberano se ha puesto personalmente a la cabeza del movimiento anti-comunista, Turquía, cuyo dictador conoce mejor que nadie los peligros de la propaganda rusa, Grecia que constantemente está defendiéndose contra los conspiradores extremistas; estos tres países son adversarios obligados de la política de expansión del Komintern soviético y constituyen la prolongación inflexible hacia el Sur del bloque anticomunista del Este europeo.

Si hubiese sido coherente la política de los amigos del Kremlin, es probable que, a raíz de su fracaso inicial en España, hubieran procurado hacer olvidar su intervención esforzándose por borrar hasta las trazas de sus secretos designios para no aliar con su prurito imperialista a los países vecinos que eran precisamente los que podían oponerse inmediatamente a su expansión.

Pero Stalin, terco discípulo de Lenin, ha querido que se realice integralmente la profecía del fundador del bolchevismo y este empeño probablemente le costará la pérdida de su imperio.

Mientras en los campos ensangrentados de España refleja el bolchevismo su gran combate contra la civilización y contra Europa, los pueblos europeos tenían tiempo más que suficiente para recobrar el espíritu y organizar su defensa. Así mientras se levantaba apresuradamente en el Este el fuerte cordón sanitario a que me refería hace un instante, quedaban sitiadas en un extremo del Mediterráneo, las avanzadillas

DOMINGO
en los Estados Unidos

Mosáico

Por Juan NERVION

Una de las fiestas más sonadas de la primavera neoyorkina ha sido el magnífico desfile de carrozas que como preludio a la Exposición Mundial que se celebrará en Nueva York el año próximo, atravesó toda la ciudad, terminando en los terrenos que se están habilitando para ello. Se está trabajando activamente y ya hay varios edificios levantados en 1.200 acres que de trenero pantanoso en Long Island se están transformando en una inmensa explanada que será escenario de la feria más grande del mundo por el comunismo ruso.

En el terreno militar, Rusia ha colecciónado las derrotas más estrepitosas; en el terreno político, su influencia preponderante hace año y medio, está literalmente por tierra; en el terreno internacional, este último rasgo del gobierno checoslovaco nos da la medida del poco crédito que le queda aún entre sus amigos, al gobierno del Kremlin.

No se olviden los pueblos civilizados que esta prodigiosa mudanza —tan interesante para la paz del mundo y el progreso de Europa— se debe principalmente a España que, con su sacrificio, ha provocado el derrumamiento del coloso de los pies de barro. Sin España, jamás se hubiese podido constituir el bloque anticomunista de los países del Este que es la barrera de la civilización contra la barbarie; sin España, nunca se hubiesen atrevido los ministros del Sr. Chamberlain a romper lanzas contra una Rusia que tenían la peregrina ocurrencia de considerar como uno de los factores del equilibrio europeo; sin España, tampoco se hubiese logrado robustecer el eje Roma-Berlín que ha sido el instrumento pionero de la nueva política anticomunista que se ha implantado en Europa.

Es natural que esta procesión de carrozas resta animación al desfile proletario del Primero de Mayo porque espectáculos como el primero se ven pocas veces en la vida y en cambio las manifestaciones socialistas más o menos densas, son muy corrientes en Nueva York de unos años a esta parte.

Los que tuvimos ocasión de presenciar parte de los dos desfiles, registraron un violento contraste entre la belleza y alegría de uno y la ordinariedad de la exhibición proletaria que con su multitud de mujeres sudorosas y vociferantes (las tierras de Una mundo) si tienen alguna influencia política, el poder de atracción pública de ciertas luminarias es solamente fugaz y con objeto de poner remedio al mal, proponen la supresión del sistema de prolongados contratos con que se ven favorecidas estas estrellas a cambio de la exclusiva de sus servicios a las compañías interesadas.

Es fácil comprender la sensación que ha causado el manifesto en el mundo de la cinematografía y aunque se espera que la reacción que produzca entre las estrellas no ha de comprometer la paz mundial, el caso merece su comentario ya que no deja de tener interés la página de salarios que acompaña al documento. En las listas se anuncian Greta Garbo con un sueldo de 8.000 dólares semanales; Mae West, que recibe 300.000 dólares por película; Katherine Hepburn, 100.000 dólares por película; Kay Francis, 5.500 dólares semanales; Marlene Dietrich, 200.000 dólares por película; Edward Arnold, 2.000 semanales; Las cantantes Grace Moore y Lillian Pons que cobran 75.000 dólares por película; Fred Astaire, 300.000 dólares por película; y Joe Penner con 2.500 dólares semanales. En cambio esos empresarios arrojaban los salarios, por muy fabulosos que parezcan, de otras estrellas que mantienen su popularidad en las taquillas. En este grupo se encuentran: Clark Gable y Myrna Loy con 5.000 dólares semanales; Gav Cooper, Clau de Colbert y Colleen Lombard, cada uno con 150.000 dólares por película; Dick Powell con 200.000 dólares; Sonja Henie, Ronald Colman y Ginger Rogers, 100.000 dólares cada uno; la niña Shirley Temple, y Jack Holt, 125.000 dólares; Marie Oberon, 75.000 dólares; Charles Boyer, 85.000 dólares; Spencer Tracy 4.000 dólares semanales; Fanny Boyer, 85.000 dólares semanales; Jeanette McDonald, 5.000 dólares semanales; Warner Baxter y Robert Taylor, 5.000 dólares semanales; Judie Garland, 750 dólares semanales; Eddie Cantor que trabaja al tanto por cuenta de las ganancias en cada una de sus películas.

Conviene añadir a esta lista fantástica de dólares los 75.000 más 10.000 dólares para gastos extraordinarios que recibe anualmente el Presidente de los Estados Unidos. Compararemos todo esto con el sueldo del Generalísimo Franco que según explica el cronista en España de "New York Times", Mr. Harold Callendar en uno de sus recientes artículos, recibe el mismo sueldo de antes de la guerra, o sea 1.600 pesetas mensuales — 160 dólares al cambio oficial. Con el ruidoso fox-trot "We Have No Bananas" (No tenemos bananas), tan popular hace algunos años, ganó más su autor que Verdi con todas sus óperas.

Las continuadas tentativas del gobierno de la URSS de construir barcos de guerra en los Estados Unidos parece que por fin adquieren un giro de positiva realidad. Una firma de ingenieros navales de Nueva York ha recibido el encargo de Moscú de proyectar un superacorazado de 1.000 pies (304 metros) de largo. Sobre este particular se ha dicho en el Departamento de Estado que Washington no pondría obstáculo alguno para la construcción de dicho barco en un astillero de empresa particular, pero que desde luego no permitirían que empleados

investigadores de la marina norteamericana.

De llevarse a cabo este proyecto, el nuevo acorazado será el más grande del mundo porque el inglés "Hood" con sus 42.100 toneladas, que es el record en construcciones navales de guerra tiene 860 pies (262 metros) de largo. Se calcula que a este proyecto de Rusia le corresponde un desplazamiento de 45.000 a 50.000 toneladas, una velocidad de 32 nudos o más y cañones de 16 pulgadas (40.64 cm.). Además, llevaría la protección de una formidable coraza de 18 pulgadas (45.72 cm.) de espesor.

La firma de ingenieros navales Gibbs y Cox que ha recibido este encargo de Rusia, está ahora trabajando con el Ministerio de Marina de los Estados Unidos, en la construcción de los nuevos acorazados "North Carolina" y "Washington" de 35.000 toneladas.

Como este plan ruso-americano se iniciará con la construcción de un astillero con capital privado, es decir independiente del gobierno, se supone que la conformidad del Ministerio de Marina se debe principalmente a que este astillero sería después aprovechado para la construcción de barcos americanos.

El interés del gobierno de los Soviéticos en adquirir en este país acorazados de capacidad extraordinaria es consecuencia de los rumores persistentes de que Japón tiene ya en construcción superacorazados de 40.000 a 45.000 toneladas.

JEREZ
"LA RIVA"

